

Santiago de Chile, sábado 9 de diciembre de 1939

DE NUESTROS REDACTORES. —

Trotsky
Política / 4-

LA REVOLUCIÓN RUSA Y SU ORGANIZADOR

L EON TROTSKY, el organizador de la revolución que llevó al poder al partido bolchevique, acaba de cumplir sesenta años. Y como Lev Davidovich nació un 7 de noviembre, resulta que sus sesenta años han coincidido con los veintidós de la revolución. La hija cumple años el mismo día en que los cumple el padre.

Menos feliz que Vladimiro Ilich Lenin, que murió a tiempo, o sea, cuando la revolución rusa era todavía su revolución, el solitario de Coyoacán ha tenido que contemplar, durante sus años de persecución y de destierro, cómo su obra, aquella obra a la que dedicó sus mejores años de juventud, iba siendo — como él mismo ha denunciado — traicionada.

Para un pueblo, y aun para una revolución, veintidós años no es nada. Para un hombre, en cambio, sesenta años son algo. Sin embargo, al revés de lo que ha ocurrido con la revolución, León Trotsky, sexagenario ya, no sólo no ha traicionado ni ha permitido que nadie ni nada traicione su personalidad, sino que, muy por el contrario, la ha afirmado, vigorizado; más aún, la ha enriquecido.

En el último número de la revista "Clave", uno de los órganos, tal vez el más autorizado, de la Cuarta Internacional, Trotsky publica un trabajo titulado "La URSS en la guerra". En ese artículo, quizá el más interesante e importante de todos los que he leído últimamente, examinando la situación mundial y las posibilidades que el proletariado tiene de adueñarse del poder al final de la presente guerra, Trotsky dice: "si el proletariado mundial resultara realmente incapaz de desempeñar la misión que han hecho recaer sobre él los acontecimientos, no tendríamos más que reconocer que el programa socialista, edificado sobre las contradicciones internas de la sociedad capitalista, era una utopía. ¿Existen, sin embargo, datos objetivos de tal modo sólidos o siquiera convincentes que nos obliguen a renunciar a la perspectiva de la revolución socialista? Todo el problema está ahí."

Sus enemigos podrán utilizar estas palabras en la forma que más les convenga, unos para decir que Trotsky ha afirmado ya que el proletariado es incapaz de nada bueno y otros para denunciarlo como agente de cualquier organismo policial — siempre quedará alguno disponible;— más para muchos hombres que no viven, espiritual o materialmente, del proletariado, esas palabras colocan al organizador de la revolución de octubre en un plano de nobleza y de honradez sin paralelo. Aceptar que puede existir esa posibilidad, presupone aceptar la posibilidad de que su vida y su obra, y su vida y la obra de millares de hombres que en todo el mundo vieron y murieron para y por la revolución socialista, han sido vidas y obras tiradas a la nada. Presupone, por otra parte, la posibilidad

— mucho más dolorosa para León Trotsky — de que la revolución rusa, su hija, fué una revolución inútil.

Si esto será o no cierto, es cosa que todavía deberá verse. Pero, sea como sea, nadie podrá negar a este padre de dos revoluciones, su entereza y su grandeza. Y, más que nada, su completa falta de demagogia.

Manuel ROJAS.

XX